

Billy Summers, sentado en el vestíbulo del hotel, espera el coche que viene a recogerlo. Es viernes al mediodía. Aunque está leyendo un cómic en formato digest titulado *Archie y sus amigos y amigas*, está pensando en Émile Zola, y en la tercera novela de este, su primer éxito, *Thérèse Raquin*. Piensa que es en gran medida el libro de un autor joven. Piensa que Zola apenas empezaba a excavar lo que acabaría siendo un profundo y fabuloso filón. Piensa que Zola era —es— la versión angustiada de Charles Dickens. Piensa que eso sería una buena tesis para un ensayo. Aunque tampoco es que haya escrito nunca ninguno.

A las doce y dos minutos se abre la puerta y entran dos hombres en el vestíbulo. Uno es alto, de pelo negro, y luce un tupé de los años cincuenta. El otro es bajo y lleva gafas. Los dos van trajeados. Todos los hombres de Nick van trajeados. Billy conoce al alto de sus visitas al oeste. Trabaja para Nick desde hace mucho tiempo. Se llama Frank Macintosh. Por el tupé, algunos de los hombres de Nick lo llaman Frankie Elvis, o —ahora que tiene una pequeña calva en la coronilla— Elvis Solar. Pero no delante de él. Billy no conoce al otro. Debe de ser de la ciudad.

Macintosh le tiende la mano. Billy se pone en pie y se la estrecha.

—Eh, Billy, cuánto tiempo. Me alegro de verte.

—Lo mismo digo, Frank.

—Te presento a Paulie Logan.

—Hola, Paulie. —Billy da un apretón de manos al más bajo.

—Encantado de conocerte, Billy.

Macintosh le coge el cómic de *Archie*.

—Ya veo que sigues leyendo cómics.

—Sí —contesta Billy—. Sí. Me gustan bastante. Los divertidos. A veces leo los de superhéroes, pero no me gustan tanto.

Macintosh hojea el cómic y enseña algo a Paulie Logan.

—Fíjate qué chicas. Tío, con estas podría meneármela.

—Betty y Veronica —informa Billy al tiempo que recupera el cómic—. Veronica es la novia de Archie, y Betty quiere serlo.

—¿También lees libros? —pregunta Logan.

—Alguno que otro, en los viajes largos. Y revistas. Pero sobre todo cómics.

—Bien, bien —dice Logan, y guiña un ojo a Macintosh. No es muy sutil, y Macintosh frunce el ceño, pero a Billy no le molesta.

—¿Listo para acompañarnos? —pregunta Macintosh.

—Claro. —Billy se guarda el cómic en el bolsillo trasero. Archie y sus exuberantes amigas. También eso podría ser tema de un ensayo por escribir. El solaz que el lector encuentra en unos cortes de pelo y unas actitudes inmutables. Riverdale, y el hecho de que ahí el tiempo se haya detenido.

—Vamos, pues —dice Macintosh—. Nick nos espera.

Conduce Macintosh. Logan anuncia que él viajará detrás porque es bajo. Billy prevé que se dirijan hacia el oeste, porque es donde se encuentra la parte elegante de esta ciudad, y a Nick Majarian le gusta vivir a lo grande tanto en casa como fuera. Y no se aloja en hoteles. Sin embargo, ponen rumbo al noreste.

A unos tres kilómetros del centro, acceden a una zona que, por lo que Billy ve, es de clase media baja. Tres o cuatro peldaños por encima del parque de caravanas donde él se crio, pero no elegante ni mucho menos. Sin grandes casas con verja, de eso aquí no hay. Es un barrio de bungalows con franjas de hierba regadas por aspersores giratorios. La mayoría son de una sola planta. La mayoría están bien cuidados, aunque unos cuantos necesitan una mano de pintura y la maleza invade el césped de algunos jardines. En una casa ve una ventana rota cubierta con un cartón. Delante de otra, un gordo en bermudas y camiseta de tirantes, instalado en una tumbona de Costco o Sam's Club, bebe cerveza y los observa pasar. En Estados Unidos corren buenos tiempos desde hace unos años, pero quizá eso cambie pronto. Billy conoce esta clase de barrios. Son un barómetro, y este ha empezado a decaer. La gente que vive aquí trabaja en sitios en los que hay que fichar.

Macintosh se detiene en el camino de acceso a una casa de dos plantas con calvas en el césped. Es de un amarillo apagado. No está mal, pero nadie diría que es la clase de residencia que Nick Majarian elegiría para vivir, ni siquiera durante unos días. Parece más bien la vivienda de un operario o un empleado de aeropuerto de bajo nivel, casado con una mujer aficionada a recortar cupones y padre de dos hijos, que paga la hipoteca cada mes y va a la bolera los jueves por la noche para jugar en la liga patrocinada por el bar del barrio.

Logan baja del vehículo y abre la puerta a Billy. Este deja su *Archie* en el salpicadero y sale.

Precedidos por Macintosh, suben al porche. Fuera hace calor, pero dentro hay aire acondicionado. Nick Majarian está de pie en el corto pasillo que conduce a la cocina. Viste un traje que probablemente cueste casi tanto como una mensualidad de la hipoteca de esa casa. Lleva el cabello ralo aplastado contra el cráneo, nada de tupés. Tiene la cara redonda y un bronceado de Las Vegas. Es robusto, pero cuando estrecha a Billy entre sus brazos, este se da cuenta de que ese vientre prominente está duro como una piedra.

—¡Billy! —exclama Nick, y le besa las dos mejillas. Besazos sonoros y efusivos. Luce la mejor de sus sonrisas—. ¡Billy, Billy, tío, cuánto me alegro de verte!

—Yo también me alegro, Nick. —Mira alrededor—. Por lo general, te alojas en sitios más elegantes que este. —Guarda silencio por un momento—. Si no te importa que te lo diga.

Nick se ríe. Tiene una carcajada encantadora y contagiosa a la altura de su sonrisa. Macintosh se suma a las risas y Logan sonrío.

—Tengo otro sitio en el lado oeste. Por poco tiempo. Podríamos decir que estoy cuidándoles la casa. Hay una fuente en el jardín, con un niño desnudo en el centro, uno de esos... ¿cómo se llaman?

Querubines, piensa Billy, pero se lo calla, limitándose a mantener la sonrisa.

—Da igual, un niño pequeño que mea agua. Ya lo verás, ya lo verás. No, Billy, esta no es mi casa. Es la tuya. Si decides aceptar el trabajo, claro.

Papel certificado por el Forest Stewardship Council®



Penguin
Random House
Grupo Editorial

Título original: *Billy Summers*

Primera edición: octubre de 2021

© 2021, Stephen King

Publicado por acuerdo con el autor,
representado por The Lotts Agency, Ltd.

© 2021, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2021, Carlos Milla Soler, por la traducción

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-01-02636-2

Depósito legal: B-12.857-2021

Compuesto en La Nueva Edimac, S. L.

Impreso en Liberdúplex
Sant Llorenç d'Hortons
(Barcelona)

L 0 2 6 3 6 2